



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria, en ceremonia de cambio de nombre de la
calle Almirante Gotuzzo por Profesora Amanda Labarca**

Santiago, 07 de Marzo de 2016

Amigas y amigos:

Tal como nos señalaba la alcaldesa, antes de comenzar estas palabras, yo quiero condenar enérgicamente los casos de femicidio que hemos conocido estos últimos días.

Cada vez que asesinan a una mujer, ese golpe lo recibe no sólo la familia, también la sociedad en su conjunto. Y por eso es que no vamos a tolerar la impunidad de estos crímenes, como tampoco hechos violentos contra mujeres en el transporte público, en el trabajo o en la familia.

Entonces, quiero también aprovechar esta instancia para llamar a las mujeres a buscar apoyo, a denunciar, porque hay instituciones en el Gobierno y en las policías que están trabajando para protegerlas.

Pero volvamos a lo que hoy día nos convoca.

La víspera de la celebración del Día Internacional de la Mujer no hemos querido que sea sólo un Día de la Mujer, sea toda una semana, y venimos de una actividad con mujeres empresarias, donde acabamos de lanzar el Programa “Mujer Exporta”, apoyando a miles de mujeres que también -tal como nos decía Carolina- muchas veces es gente capaz, llena de ganas de hacer cosas, pero no con todos los apoyos y las oportunidades que se merecen.

Y sin duda, qué mejor que en la víspera del Día Internacional de la Mujer, poder homenajear a esta gran mujer chilena, Amanda Labarca.



Dirección de Prensa

Aquí se ha recordado, pero yo quiero insistir: luchadora incansable por los derechos de las mujeres, promotora del voto y de la participación política femenina, también una gran precursora en educación en nuestro país y una verdadera pionera en el mundo profesional y académico.

De hecho, fue nuestra primera profesora universitaria, la primera mujer académica, y una de las primeras de Latinoamérica, ni más ni menos.

Yo creo que su ejemplo y su obra contribuyeron a derribar mitos y prejuicios que limitaban nuestras posibilidades; a cambiar las mentalidades arcaicas y machistas que prevalecían en su época -y que por desgracia aún no hemos erradicado del todo, aunque se ha avanzado-; y a ampliar los horizontes para que las mujeres pudiéramos ser parte de los grandes debates de la historia, del presente y del futuro de Chile.

Todo esto tenemos que recordarlo y relevarlo, porque así como ha sucedido con el aporte de muchas otras mujeres destacadas en nuestra historia, como Eloísa Díaz, Elena Caffarena, Olga Poblete y Ernestina Pérez, por mencionar algunas, su participación en la construcción de nuestra historia tiende a ser eclipsada. Lo decía muy claro Carolina, es así.

De hecho, la última Premio Nobel de Literatura, se llama Svetlana Alexiévich, ella escribió muchos libros, pero uno de los libros es “La Guerra no tiene rostro de Mujer”, donde toma la historia de muchas mujeres que combatieron en la Segunda Guerra Mundial, pero donde no existen, no aparecen, no son nombrados ninguno de sus aportes.

Y eso pasa también en Chile, y se refleja en los libros de historia, que suelen recoger la historia de los hechos de los actores masculinos, dejándonos a las mujeres como meras acompañantes.



Dirección de Prensa

En el mundo político, muchas veces, ustedes habrán escuchado de Manuela Sáenz. Manuela Sáenz siempre se menciona como la pareja de Simón Bolívar, pero la verdad es que Manuelita Sáenz era una mujer que era una gran luchadora, tenía su propia historia.

También en los espacios que habitamos y por donde transitamos cotidianamente, muchas veces el rol de las mujeres no es plenamente valorado.

Y esta injusticia está cambiando, y con actos que no son sólo simbólicos: hoy estamos rebautizando esta calle en honor a nuestra querida Amanda Labarca. Y ya nos decía la alcaldesa que otros hitos importantes van a venir pronto, justamente, para homenajear a chilenas ilustres.

Más que la extensión de esta calle, lo importante es que está ubicada en el corazón de nuestro barrio cívico, a pocos metros del Palacio de Gobierno y del Ministerio de Educación. Y así, su legado estará mucho más presente cuando pensemos en políticas educacionales, en políticas de inclusión, en políticas de equidad.

Y eso es muy relevante, porque su pensamiento, sus ideas, sus enseñanzas siguen plenamente vigentes, y podemos aprender mucho de ellas.

Me refiero, por ejemplo, a la preocupación permanente que tuvo Amanda Labarca por una educación inclusiva que llegara a todos los rincones del país; me refiero a su inquietud por las condiciones de trabajo de profesoras y profesores, y por la creación de condiciones que incentiven el progreso de los docentes; me refiero a su preocupación por el adelanto de la mujer en todos los ámbitos de la vida pública y privada.

Compartimos ese compromiso con Amanda. Por eso perseveramos, a pesar de las críticas de los que no quieren que nada cambie, en hacer



Dirección de Prensa

de la educación un espacio de inclusión, pero a la vez de construcción ciudadana.

Ha sido ese compromiso el que nos acompañó para promulgar, el viernes recién pasado, la ley que crea el Sistema de Desarrollo Profesional Docente, con el cual mejoramos las condiciones laborales de nuestros maestros y maestras, y hacemos un reconocimiento a su aporte insustituible para la calidad de la educación chilena.

Ese mismo compromiso está presente en la creación del Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, en la Ley de Cuotas que asegurará una mayor presencia femenina en nuestro Congreso, y en cada batalla que damos para garantizar los derechos de todas nuestras compatriotas, en todos los ámbitos de su vida.

Estoy segura que Amada Labarca estaría hoy contenta como nosotros de estos logros.

Amigas y amigos:

Nuestra homenajeadada decía que los próceres “no son exclusivamente los grandes estadistas y los soldados de fortuna; lo son a mejor título los hombres y mujeres que, en lucha contra las gentes y las circunstancias hostiles, lograron abrir nuevas ventanas a las esperanzas de sus pueblos”.

Y no se me ocurre mejor manera de nombrar a nuestra larga tradición de educadoras, a nuestras sufragistas, a nuestras pioneras en la lucha por la equidad de género y, por cierto, a la propia Amanda Labarca: próceres de la patria.

Porque eso es lo que fueron estas grandes mujeres: visionarias y precursoras de un Chile más justo, más solidario, más desarrollado. Si hoy podemos dar nuevos y decisivos pasos hacia ese Chile que tanto anhelamos es porque ellas pavimentaron el camino, con gran esfuerzo, dedicación y amor por el país.



Dirección de Prensa

A todas ellas les debemos mucho, y actos como éste son fundamentales para empezar a pagar esa deuda, visibilizando sus nombres y sus legados en beneficio de las generaciones presentes y futuras.

Muchas gracias.

Santiago, 07 de marzo de 2016

LFS/MLS